



Anuario Internacional CIDOB 1999 edición 2000

Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 1999

Balance de la economía mundial en 1999.

Francesc Granell

Balance de la economía mundial en 1999

Francesc Granell
Catedrático de Organización
Económica Internacional de
la Universidad de Barcelona.
Consejero Principal de la
Dirección General de Desarrollo
de la Comisión Europea.
Miembro de la Real
Academia de Ciencias
Económicas y Financieras.
Profesor de la Fundación CIDOB.

Con la intervención de la OTAN en Kosovo por razones de injerencia humanitaria, el caso Pinochet y la creación del Tribunal Penal Internacional, el Premio Nobel a Médicos sin Fronteras, el forcejeo entre las ONG y la Organización Mundial del Comercio (OMC), y con el advenimiento del euro y la cesión por parte de una serie de países de su política monetaria al Banco Central Europeo (BCE), el año 1999 ha presenciado la caída de algunos atributos de soberanía que hasta ahora se le reconocían al Estado-nación como actor incuestionable de las relaciones económicas internacionales tras la Paz de Westfalia y tras la Carta de las Naciones Unidas. El Estado-nación tradicional da un nuevo paso atrás como actor exclusivo y protagonista de la actividad internacional, hasta ahora solamente concurrida por las grandes empresas transnacionales en la ya lejana dicotomía planteada por François Perroux entre grandes empresas y pequeños estados. Las organizaciones internacionales y hasta las organizaciones no gubernamentales se arrojan el derecho de injerencia humanitaria y la capacidad de ejercer competencias de las consideradas como irrenunciables en el Estado tradicional de Bodin. Todas estas consideraciones sobre los actores internacionales encuentran en 1999 dos hitos de discusión: el futuro de la Unión Europea como actor internacional y la coalición orquestada a través de Internet para oponerse a la reunión de Seattle por la que debería haberse abierto la Ronda del Milenio de la OMC.

El futuro carácter de la UE como actor internacional empezó el año bajo el signo del federalismo con el euro y el Banco Central Europeo, en la más pura línea del funcionalismo federalista concebido por Jean Monnet, pero acaba bajo el signo de la Europa de las Patrias de De Gaulle. Tras las decisiones del Consejo Europeo de Helsinki de diciembre 1999, donde se contemplan hasta 13 candidatos a la ampliación, que suponen el 60% del territorio de la UE actual, un 45% de su población y un 7% de su PIB, una especie de síndrome de desequilibrio se ha instaurado y son muchos los que piensan que aunque se haya avanzado mucho respecto a la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESC), el grado de cohesión económica actual de la Europa de los Quince no podrá mantenerse para la Europa de los 27 o 28, con las implicaciones que ello podría tener respecto a la UE como futuro actor internacional.

Estas consideraciones generales hacen palidecer otras que también pueden connotar la economía mundial de 1999: la especulación bursátil que ha llevado los índices de las Bolsas del mundo a niveles considerados como de burbuja especulativa y de casino global, la coyuntura de crecimiento que está caracterizando a la mayoría de

las economías mundiales, la comprensión respecto a los problemas de la deuda de los países más pobres fuertemente endeudados, las *megafusiones* que se han producido en las esferas empresariales y bancarias, etc. Este panorama mundial nos define un mundo en el que las relaciones internacionales protagonizadas por los actores estatales están perdiendo peso respecto a las relaciones mundiales protagonizadas por otro tipo de actores no estatales e, incluso, por ciertos medios de comunicación de masas que en nuestra sociedad de la información encuentran un terreno abonado para calar hondo en los espíritus.

Una economía mundial en crecimiento

Los analistas de la economía mundial han ido constatando un incremento de la confianza empresarial y de las expectativas de crecimiento a lo largo de un año que había comenzado con negros nubarrones, como consecuencia de que la economía asiática aún arrastraba las secuelas de su crisis de 1997, la economía rusa aún estaba

bajo los efectos de su *shock* de 1998 y la economía brasileña estaba pasando

por un mal momento a finales de 1998 y principios de 1999. A

lo largo del año las cosas fueron mejorando como consecuencia de la recuperación de las economías asiáticas, liderada por la capacidad de reacción de Corea del Sur y la

solidez de los avances de la economía china, empeñada en ingresar

en la OMC y en aplicar correctamente a

los ojos de la comunidad internacional su esquema de un *Estado-dos sistemas* en la absorción de las economías de Hong Kong (desde 1997) y de Macao (desde 1999). Tampoco ha sido ajena a esta recuperación la función de locomotora que la economía norteamericana jugó a principios de año y el tirón de las principales economías europeas a medida que iban avanzando los meses de 1999. También que la depreciación relativa del nuevo euro respecto al dólar y el yen iba haciendo más competitiva la oferta europea con relación a la de estas otras dos zonas monetarias.

La economía norteamericana ha seguido creciendo a ritmos sorprendentes con relación a estimaciones anteriores, con un 3,8% en 1999 y

previsiones del 3,1% para el 2000 y del 2,5% para el 2001. Con ello se ha entrado en el primer decenio de desarrollo ininterrumpido y sin ciclos, lo cual ha puesto sobre el tapete la discusión de si la economía contemporánea ha sido capaz de superar los ciclos económicos que a lo largo de la historia habían sacudido el crecimiento capitalista. Es innegable que los bancos centrales independientes de los respectivos ministerios de Hacienda pueden jugar un papel antes imposible. Además, hay un mejor conocimiento de las políticas anticíclicas y, por si esto fuera poco, el mayor peso de los servicios de demanda relativamente estable da mayor solidez a la demanda global.

Las economías europeas se han comportado también muy bien a lo largo del año tras la gran alegría que supuso que casi todas las economías comunitarias que estuvieron interesadas en entrar en el euro el 1 de enero de 1999 alcanzaran los criterios de convergencia de Maastricht en 1998. Con la economía británica en crecimiento y las economías alemana y francesa en fuerte proceso de recuperación, los países europeos periféricos se han beneficiado de un crecimiento no inflacionario y creador de empleo. La UE de los Quince ha crecido el 2% en 1999 y verá este ritmo crecer hasta el 3% en el año 2000. Entre ellos un año más habrá sido Irlanda el país de más rápido crecimiento, el 7,8%, seguido por Finlandia, Suecia y España. En todos los países europeos se ha creado empleo y el grado de inflación ha sido bajo. Japón, por su parte, sigue afectado por la crisis de los últimos años y aunque su crecimiento de 1999 ha sido positivo, con un 1,3% y una previsión del 1,6% para el 2000, el nivel de empleo ha continuado bajando como excepción en el conjunto de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Sin embargo, habría que preguntarse si la bonanza no está haciendo olvidar algunos de los problemas estructurales que Europa tiene respecto a Estados Unidos y Japón, y que condicionan el crecimiento a largo plazo. La tasa de desempleo en Europa, con grandes desequilibrios interestatales y regionales, se sitúa en el 10% a finales de 1999, más del doble de la de EEUU (4,2%) y Japón (4,9%). En esta tesitura solamente las economías latinoamericanas, algunas economías africanas envueltas en conflictos y las economías de algunos países del Este no han crecido como de ellas se esperaba.

“La economía norteamericana lleva diez años creciendo sin interrupción, lo cual plantea la discusión de si ha sido posible superar los ciclos económicos”

En el caso de América Latina el continente ha sufrido el impacto de la depreciación del real brasileño y la escasa generosidad de la ayuda norteamericana como consecuencia de la cicatería del Congreso a las demandas de la administración Clinton. También la inversión directa atraída por el continente durante el año ha sido menor debido a las crisis en Brasil y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), las inquietudes por el fenómeno Chávez en Venezuela, el conflicto guerrillero en Colombia, las elecciones en Argentina, Chile, Uruguay y Guatemala, el desequilibrio estructural en Jamaica y Haití, así como las incertidumbres electorales para el 2000 en México y la República Dominicana.

África ha seguido en su línea vacilante de tiempos pasados como consecuencia de los problemas sin resolver en Liberia y Somalia, de la guerra civil en Angola, de la guerra entre Eritrea y Etiopía, y de la guerra civil en la República Democrática del Congo, donde la división entre los países que apoyan y los que luchan contra Kabila ha generado un aumento de los gastos militares en la zona que ha desestabilizado las finanzas de países como Zimbabwe. En un año en que Nigeria ha vuelto a la democracia y Côte d'Ivoire ha sufrido un golpe militar, la transición de Sudáfrica hacia el postmandelismo suscita interés por parte de los inversores internacionales, que confían que el nuevo presidente Mbeki pueda llevar a cabo una política capaz de generar una clase media de color para evitar las tensiones que de otra forma se podrían generar entre los blancos que detentan el poder económico y los negros que detentan el poder político. Una evolución favorable de Sudáfrica, apoyada por el acuerdo de libre comercio firmado con la UE el 11 de octubre de 1999, podría actuar como polo de desarrollo para el continente. La normalización de Libia abre nuevas perspectivas de desarrollo que deberían confirmarse si el nuevo rey de Marruecos, Mohamed VI, y el nuevo presidente de Argelia, Buteflika, consiguen entenderse mejor sobre el Territorio del Sáhara Occidental y hacen que la Unión del Magreb Árabe recupere su empeño histórico de cooperación en la región.

Finalmente, está la situación de los países que habían configurado el bloque socialista hasta la caída del Muro de Berlín, cuando se han cumplido diez años de la efeméride. Aquí los análisis del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo

(BERD) nos muestran una clara diferencia entre el conjunto formado por los países del Este y los estados Bálticos, actualmente candidatos a un futuro ingreso en la UE y en rápido proceso de transformación sistémica mediante la cual algunos de ellos ya han privatizado el 80% de su economía, y los países de la antigua Unión Soviética. Estos últimos están muy afectados por los impactos que están teniendo sobre Rusia la cesación de pagos de 1998 y los problemas de blanqueo de dinero negro a través del *Bank of New York*, junto a los gastos de la guerra de Chechenia, que han provocado el freno de una gran parte de la ayuda financiera externa. La dimisión de Yeltsin a finales de diciembre y la convocatoria de elecciones presidenciales anticipadas podría mejorar las cosas si se confirman las líneas partidistas que se apuntaban a finales de 1999.

Las Bolsas y las grandes empresas mundiales

En un análisis de corte clásico sobre la economía internacional, lo hasta aquí dicho respecto a la economía de los principales países podría ser suficiente para encuadrar el año 1999. Pero tras lo apuntado anteriormente sobre la economía mundial con sus principales interdependencias y actores es forzoso referirse también a la marcha de las empresas y de las Bolsas de valores. De ellas depende una gran parte de la inversión mundial y hasta las orientaciones que el mundo puede esperar respecto a los sectores de futuro, a la preservación del medio ambiente con patrones de consumo sostenible y, ciertamente y aunque parezca aberrante, a la financiación al Tercer Mundo en un momento en que los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no crecen como los patrocinadores de las campañas del 0,7% querrían que crecieran. Aquí todo ha respirado globalización, por mucho que en 1999 no se hayan retomado las negociaciones para establecer un Acuerdo Multilateral de Inversiones -suspendidas en la OCDE en 1998- y por mucho que algunos grupos opuestos a la globalización hicieran fracasar la Reunión de Seattle de la OMC donde debería haberse iniciado una nueva Ronda Multilateral globalizadora.

El problema de una economía mundial basada en la maximización de beneficios por las empresas es que deja de lado una serie de valores éticos que la economía internacional había venido

forjando desde los años sesenta, antes de que el pensamiento único neoliberal sin contrapesos sociales se adueñara de todo tras la caída del Muro de Berlín. Las Bolsas de valores son la muestra más clara de esta globalización, donde el mundo se ha convertido en una enorme plataforma de transacciones financieras en que la cadencia entre Japón, Europa y Estados Unidos, con sus diferencias horarias, ha creado ya la realidad de un mercado continuo a lo largo de todas las horas del día. Por eso, cuando hubo la minicrisis bursátil de 1997 se constiparon todas las Bolsas mundiales y en este momento todos los índices bursátiles mundiales son los que, con mayor o menor intensidad, nos dan la imagen de unos capitales apátridas que deambulan en busca de altas rentabilidades donde éstas se puedan obtener, sin reparar en ideologías, democracias o dictaduras, y justicias o injusticias sociales. En el actual mercado financiero global el valor de las empresas ya no depende de sus activos, sino de la posibilidad de obtener beneficios aunque sea liquidándolas.

“Una economía mundial basada en la maximización de beneficios empresariales olvida los valores éticos forjados desde los años sesenta”

En un mundo en que muchos de los ahorradores de los principales países capitalistas detentan valores bursátiles de forma directa o indirecta a través de fondos de inversión, sobre todo después de las privatizaciones recomendadas por la OCDE y el Consenso de Washington en los últimos años, las altas cotizaciones han reforzado los niveles de consumo, al tiempo que los estados han podido lanzar sus privatizaciones con éxito y las empresas han podido financiar sus procesos de expansión e inversión acudiendo a la Bolsa. En estas condiciones nadie quiere oír que las Bolsas puedan estar sobrevaloradas, aunque el propio presidente de la Reserva Federal de EEUU, Alan Greenspan, lo haya estado diciendo desde que el índice Dow Jones de la Bolsa de Nueva York estaba en 6.500 puntos y a finales de 1999 estuviera en 11.500. El total de la capitalización bursátil mundial a finales de año ronda los 25 billones de dólares, de los que un 60% corresponde a Estados Unidos (que en comparación tenía el 30% en 1990) y un 11% al Japón (que llegó a tener el 40% antes de su crisis en los años noventa).

La expansión de la capitalización bursátil norteamericana ha jugado un papel de locomotora mundial, pero entraña evidentes peligros y pone a la economía mundial y su crecimiento al albur de un eventual pánico bursátil, ya que supone el 150% del PIB de Estados Unidos, cuando la media de los últimos 60 años era el 49%. Una eventualidad de este tipo afectaría enormemente a las empresas de sectores de alta tecnología, que han visto crecer su capitalización bursátil rápidamente hasta situarse hoy día en el 25% del total en EEUU, el 18% en Gran Bretaña y el 14% en Suecia. Una curiosidad a este respecto es que la empresa con mayor capitalización, la Microsoft liderada por Bill Gates, verá como su valor bursátil, superior a los 500.000 millones de dólares, aventajará en estos próximos meses al PIB de España o al de uno de los países del G-7, Canadá, salvo que una decisión de los tribunales estadounidenses respecto al abuso de posición dominante de Microsoft en Internet forzara un cambio de tendencia.

Por su parte, las empresas se han beneficiado del entorno mundial de crecimiento, aunque el marco de referencia globalizado en que nos movemos ha generado en el año numerosas fusiones y acuerdos de colaboración entre empresas y dentro de los países. También entre empresas de países fronterizos y en el nivel transoceánico. Muchas de estas fusiones han respondido a la situación de los mercados y las Bolsas, pero han generado reticencias entre los trabajadores y los sindicatos como consecuencia de despidos masivos o, incluso, del cambio de capitalidad para la toma de las decisiones de la nueva empresa surgida de la fusión o adquisición a partir de las dos realidades empresariales anteriores. En muchos casos la transformación de la base empresarial es consecuencia de sobrecapacidades de producción, por mucho que las jornadas semanales de 35 horas y otros expedientes traten a veces de esconder determinadas realidades. Procesos importantes de adecuación en sectores tales como el automóvil, la industria química y farmacéutica, las telecomunicaciones y el comercio electrónico están abriéndose camino y es difícil que las autoridades públicas puedan oponerse a movimientos que la fuerza del mercado impone.

Tampoco hay que olvidar que en casi todos los países ha continuado el proceso de privatización de las empresas públicas que en Occidente

se crearon con el deseo de ir hacia la sociedad del bienestar y que en los países socialistas respondían a la lógica del capitalismo de Estado. Esto ha seguido creando una nueva burguesía capitalina próxima a los centros de poder y que se ha encontrado de la noche a la mañana con un capital que ni siquiera ha contribuido a crear mediante un esfuerzo empresarial anterior. Un ejemplo extremo de esto son algunos casos dentro de los avanzados procesos de privatización del sector público de los antiguos países del Este. En el *Transition Report* de 1999, el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD) afirma que, incluyendo el sector informal dentro del privado, el 80% de la economía ya está privatizada en la República Checa y en Hungría, mientras que en Bielarús, al otro extremo de la lista, el sector privado solamente protagoniza el 20% de la actividad económica.

Finalmente, el temido efecto 2000 generó inversiones y adaptaciones en el equipamiento informático de muchos sectores industriales y de servicios que contribuirán a nuevos desarrollos tecnológicos de futuro, aunque a la entrada en el 2000 son muchos los que se están interrogando sobre si no se exageraron los peligros informáticos del cambio de año, que obligaron, precisamente, a cuantiosas inversiones y adaptaciones quizás no del todo justificadas.

La globalización en la teoría y en la práctica

En 1999 se ha hablado mucho de la globalización y de la conveniencia de que ésta no campara a sus aires, por lo que sería necesario que fuera controlada por los gobiernos, que son los únicos que piensan en algo más que en la obtención de beneficios. A esto se referían los líderes europeos de izquierdas que se reunieron con Clinton en Florencia, el 21 de noviembre, y ésta era la línea que los europeos se proponían defender en la tercera reunión ministerial de la OMC en Seattle. Una cosa es que no hubiera acuerdo sobre el orden del día que debería tratarse allí, por el deseo de los norteamericanos de circunscribir el ejercicio al librecambio agrícola y a las subvenciones al sector primario y a otras áreas de servicios, mientras europeos y japoneses deseaban extender la agenda a otras áreas de disputa comercial mundial; pero otra muy distinta que el comercio mundial y las relaciones internaciona-

les de servicios no sigan avanzando por más que continuamente se produzcan pequeñas batallitas proteccionistas en un frente u otro.

El comercio mundial habrá crecido en 1999 el 4% -una tasa más alta que la de la producción mundial- y las estimaciones de la OMC nos dicen que tal crecimiento podrá subir en el 2000 al 6 o el 7% como consecuencia de la fuerte recuperación económica en curso y de las nuevas realidades de las prácticas de división de actividades en el seno de los grandes grupos multinacionales. Para el comercio mundial es importante que la devolución a Panamá del control de su Canal, en aplicación del Acuerdo Carter-Torrijos, se haya producido con tranquilidad si tenemos en cuenta que se trata de una instalación por la que transita el 4% del tráfico marítimo mundial. También destaca el esfuerzo de China para ser admitida en la OMC, aceptando importantes compromisos de liberalización comercial de importancia respecto a EEUU y poniendo en marcha la negociación de otros. Tampoco hay que olvidar que 52 países miembros de la OMC acordaron la entrada en vigor, a partir del 1 de marzo de 1999, del acuerdo sobre la liberalización de los servicios financieros firmado en 1997.

La actividad turística internacional sigue en alza y se calcula que en el 2000 habrá mil seiscientos millones de turistas en el mundo. Aunque Estados Unidos es el país que más recibe del pastel turístico mundial, unos 77.000 millones de dólares de ingresos, seguido de España con 34.500 millones y de Italia con 32.900, se están creando destinos alternativos en todo el mundo. Respecto a la interdependencia entre turismo y comercio interesa destacar lo mucho que se están beneficiando algunos países pequeños insulares del boom turístico internacional. Ello ha hecho que algunos de sus problemas de falta de competitividad exportadora -por ejemplo el caso de las bananas de las islas del Caribe Oriental- se estén viendo compensados por el empleo y los ingresos turísticos. En este ámbito no puede olvidarse que los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEIDI) aprovecharon la 22ª Asamblea Especial de las Naciones Unidas que trató la revisión del Programa de Acción de Barbados sobre su desarrollo sostenible, para recordar los peligros que la degradación medioambiental en ciertas zonas de los archipiélagos y de los mares puede suponer para el futuro del turismo sostenible. También la degradación de las zonas coralífe-

ras está ahora recabando considerable atención tras la asunción por Francia de la presidencia de la *International Coral Reef Initiative*.

Debido a esta realidad de los avances en la interdependencia mundial y por las perspectivas que la técnica va a abrir con Internet y con el desarrollo del comercio electrónico, nadie cree que el fracaso del lanzamiento de la Ronda del Milenio en la Reunión de Seattle de la OMC vaya a frenar la globalización. Aunque ahora todo el mundo ya cree que habrá que ser mucho más cauto en el respeto a la diversidad cultural, en el contenido social de la competitividad externa de las empresas y en otros expedientes, pues las ONG y los sindicatos que boicotearon la reunión de Seattle trataron de volver a poner al individuo en el centro de los beneficios derivados de la globalización. Esto es algo que no se podrá olvidar, cuando el propio Clinton, pensando en las perspectivas electorales de su partido para el 2000, llegó a dar la razón a los manifestantes sobre los peligros de una globalización descontrolada.

La integración regional

“El boicot de las ONG y los sindicatos a la reunión de Seattle pretendía volver a poner al individuo en el centro de los beneficios de la globalización”

Las integraciones regionales han seguido avanzando en el mundo a lo largo de 1999 aunque, como es lógico, todos los procesos de integración económica regional se ven siempre muy influidos por las circunstancias políticas y económicas de cada momento. Para adecuar el Convenio de Lomé, que asocia a la UE con 71 países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP), en conformidad con las reglas de la OMC, la UE va a estimular la integración en esas tres zonas geográficas con vistas a establecer Acuerdos de Partenariado Económico Reforzado, creando nuevos parámetros que se deberán ir siguiendo en los próximos años.

En la región africana, la guerra civil de Angola y los desequilibrios estructurales que en algunos países centroafricanos ha generado su intervención en favor o en contra del líder congoleño Kabila son un *handicap* para el avance en la integración de la Comunidad para el Desarrollo de África del Sur (SADC), aunque la parte relativa a la unión aduanera está funcionando bien. El golpe de Estado en Côte d'Ivoire a finales de año supone un problema para hacer avanzar la Unión

Económica y Monetaria de África Occidental (UEMOA) que, sin embargo, ha registrado importantes progresos a lo largo de 1999 y ha visto incluso una cierta aproximación de Ghana a un grupo de países antes considerado como exclusivamente francófono. La incorporación de Egipto es seguramente el mejor augurio para el Mercado Común de África del Este (COMESA) y la buena marcha de la Comunidad de África del Este abre expectativas que se ven completadas con el resurgir de la Unión del Magreb Árabe (UMA), a pesar de las divergencias entre Argelia y Marruecos respecto al Sáhara Occidental y al referéndum que ha sido aplazado de nuevo.

En el área Asia-Pacífico no resultaron posibles avances en el seno de la APEC como consecuencia de la crisis del Timor Oriental, de la falta de mandato negociador de EEUU y de las discusiones que este país tenía en curso con China de cara a las condiciones de ingreso en la OMC. La decisión del Parlamento indonesio de aceptar la independencia del antiguo territorio portugués de Timor permitió que en la reunión de Manila de los países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) decidieran ampliar la cooperación entre ellos mismos y con China, Japón y Corea del Sur. Entre las Islas del Pacífico la reunión celebrada en Fiji supuso un avance fundamental para la creación de una zona de libre comercio con la buena colaboración, además, de Australia y Nueva Zelanda.

La integración europea ha iniciado una nueva fase desde muchos puntos de vista, empezando por la entrada en vigor del euro el 1 de enero de 1999. La nueva moneda común para 11 de los 15 estados actualmente miembros de la UE marca el comienzo de una nueva fase federal de la construcción europea con la creación de la primera institución europea auténticamente federal: el Banco Central Europeo (BCE). A lo largo del año el euro no se ha mostrado fuerte respecto al dólar, pero el BCE ha asumido eficazmente la gestión de la política monetaria europea, con una disminución del tipo de interés del 3% al 2,5%, el 8 de abril, cuando la economía europea exigía estímulos, y con un incremento del 2,5% al 3%, el 4 de noviembre, cuando se estaban detectando tensiones inflacionistas en la zona euro.

Durante 1999 la integración europea ha vivido tres momentos fundamentales respecto a su integración económica, presente y futura, y dos

respecto a su futura unión política. En cuanto a las cuestiones económicas, el Consejo Europeo cerró el 25 de marzo en Berlín la discusión de la Agenda 2000 por una Europa más amplia y más fuerte. Allí se decidieron las perspectivas financieras que deben guiar el presupuesto que cada año establecerán la Comisión, el Consejo y el Parlamento. También se decidieron algunos retoques a la Política Agrícola y a los Fondos Regionales, además del nombramiento de Romano Prodi como nuevo presidente de la Comisión. El segundo momento esencial respecto al futuro económico de Europa hay que asociarlo a las discusiones en el Consejo Europeo de Colonia, en junio, una vez acabado el bombardeo de Kosovo por fuerzas de la OTAN, y después que los países europeos tomaron conciencia de la necesidad de hacer avances presupuestarios en la UE del futuro si Europa desea estar a la altura de lo que el mundo exige de ella para poder intervenir en misiones de paz y para poder luego asumir los costes de la reconstrucción. El tercer momento importante para la economía europea y su futuro viene constituido por el Consejo Europeo de Helsinki, en diciembre, donde no se pudo avanzar hacia la armonización fiscal por el veto británico, y en el que se decidió abrir negociaciones de adhesión con seis países adicionales a los seis con los que ya se está negociando desde 1997. De estos últimos, tres se incorporaron a la OTAN en marzo de 1999 (Polonia, Hungría y la República Checa). Los nuevos países con los que a partir de febrero de 2000 se inician las negociaciones de ampliación serán Letonia, Lituania, Eslovaquia, Rumania, Bulgaria y Malta. Paralelamente, tras discusiones de todo tipo, Turquía pasa a ser considerada candidata aunque no se fije un calendario negociador. Además de estas nominaciones el Consejo de Helsinki decidió abrir una Conferencia Intergubernamental, a partir de febrero de 2000, que deberá establecer la forma en que debe adaptarse el sistema integrador actual para que las nuevas ampliaciones no produzcan un debilitamiento del mismo.

En lo que respecta a la Europa política hubo dos hechos importantes. El primero fue la entrada en vigor del Tratado de Amsterdam, el 1 de mayo de 1999, que dota al Parlamento Europeo de más poderes y da una nueva dimensión a la figura del Presidente de la Comisión Europea, lo cual confiere más democracia a la construcción europea y

ha resultado útil para la resolución de la crisis institucional que llevó a la dimisión de la Comisión Santer, el 16 de marzo, seguida de una fase de transitoriedad que solamente pudo concluir con las audiencias de los miembros de la nueva Comisión Prodi ante el nuevo Parlamento Europeo salido de las elecciones del 13 de junio. En segundo lugar, el mismo Tratado establece el cargo de Alto Comisionado del Consejo para la Política Exterior y de Seguridad Común, más conocido como *mister PESC*, y el Consejo Europeo de Helsinki decide crear una fuerza europea de intervención para ejercer *misiones de Petersberg*, que el nombrado para el puesto, Javier Solana, deberá poner en marcha antes del 2003 aplicando su experiencia de relación con los EEUU como antiguo secretario general de la OTAN y aprovechando que en la actualidad ostenta también la Secretaría General de la Unión Europea Occidental (UEO), organismo que debe convertirse en el pilar de defensa de la UE.

Llegados a este punto, algunos analistas se preguntan si los innegables avances que se registran en el plano de la Europa política no pueden desembocar, más o menos paralelamente, en un debilitamiento de las posibilidades de integración económica, pues aunque es muy loable que se pretenda estabilizar Europa convirtiendo en miembros plenos al máximo número posible de países, algunas de las políticas del acervo comunitario actual pueden resultar a la postre inviables en una UE de casi 30 miembros y con niveles tan dispares de renta, realidades y tradiciones, salvo que se establezcan cooperaciones reforzadas o una variedad en las velocidades de integración.

No hay duda de que la integración europea sigue ejerciendo una capacidad de atracción importante sobre otros países. México y Sudáfrica han firmado acuerdos de librecambio con la UE en 1999 y amplios sectores empresariales canadienses desean la negociación de un acuerdo de librecambio similar al mexicano, con el deseo de compensar en el mismo sentido que México la polarización de relaciones hacia EEUU que le está produciendo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). Al mismo tiempo, y pese al moderado éxito de la tercera sesión de la Cumbre entre Asia y la UE (ASEM) del 29 de marzo en Berlín, India y la UE celebrarán su primera Cumbre en el 2000. También se celebró el 29 de junio en Río de Janeiro la Primera Cumbre

entre Europa, Latinoamérica y el Caribe, donde además de la cooperación entre ambos grupos pudo condenarse la política norteamericana hacia Cuba. Paralelamente, a finales de 1999 han quedado prácticamente concluidas las conversaciones entre la UE y los 71 países de la ACP para la firma del acuerdo que sucede al Convenio de Lomé, y el 24 de noviembre arrancaron las negociaciones entre la UE y el MERCOSUR, y también entre la UE y Chile, con vistas a un próximo acuerdo de libre comercio.

Sobre la integración económica en el hemisferio occidental algunos autores pretenden que existe una marcada crisis. Es cierto que la crisis financiera brasileña ha generado problemas en el MERCOSUR, al tiempo que la difícil situación de ciertos países del Grupo Andino y de América Central no ha creado las condiciones para que el proceso de estas integraciones avanzara. También es cierto que la incapacidad de la Administración Clinton para obtener un *fast-track* negociador para tirar adelante el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que

cubriría todo el continente excepto Cuba, ha hecho que el proyecto lanzado hace cinco años en Miami y luego reconducido en Santiago de Chile esté actualmente en crisis. Pero no es menos cierto que la integración en el Caribe avanza muy bien tanto entre los tradicionales miembros anglófonos de la Comunidad del Caribe (CARICOM) como entre éstos, Haití, la

República Dominicana y Cuba. En cuanto al MERCOSUR, y corrigiendo la simple visión del impacto negativo de la crisis financiera brasileña y la depreciación del real, que repercutió reduciendo las posibilidades de exportación de Argentina, Uruguay y Paraguay, hay que decir que la Cumbre de presidentes convocada por Uruguay el 4 de agosto ha salvado el proceso, abriendo incluso nuevas expectativas a un posible futuro ingreso de Bolivia y Chile a este proceso integrador latinoamericano. De momento, y aunque las negociaciones entre Chile y el MERCOSUR están estancadas por las diferencias respecto a la protección exterior, este país y Bolivia se han incorporado al nuevo mecanismo de cooperación macroeconómica.

“La pregunta es si los avances registrados en el plano de la Europa política no debilitarán la integración económica”

El sistema financiero internacional y la cuestión de la deuda

El sistema financiero internacional ha estado tranquilo a lo largo de 1999, si se exceptúa el susto inicial de la suspensión de pagos en Brasil a principios de año y algunas de las secuelas irremediables de la crisis de la deuda rusa de 1998, junto al continuo ir y venir de las políticas rusas hasta la dimisión de Yeltsin a final de año. Todo el mundo ha estado muy pendiente de cuál sería la aceptación del euro dentro del Sistema Monetario Internacional desde que se produjo su espectacular lanzamiento el 1 de enero de 1999. Aunque el Reino Unido, Dinamarca y Suecia no se hayan integrado al mismo, y Grecia no pudiera hacerlo por no cumplir con los criterios de convergencia de Maastricht, el euro no ha sido mal aceptado. Las emisiones en euros han sido similares a las efectuadas en dólares y la nueva moneda común europea se ha mostrado como un medio internacional de pagos perfectamente sólido, por más que sus detractores en el Reino Unido hayan resaltado que a lo largo del año la moneda europea ha perdido en torno al 10% de su valor respecto al dólar. Los miembros del Sistema Europeo de Bancos Centrales y el BCE nunca se han mostrado contrariados por este ajuste técnico de los tipos de cambio respecto al decidido el 31 de diciembre de 1998, ya que se ha producido más por la fortaleza de la divisa americana, debido a la pujanza de su economía, que a cualquier otra consideración.

Con el funcionamiento correcto del euro en su primer año de existencia Robert Mundell, uno de los teóricos de las áreas monetarias óptimas, cuyas ideas influyeron en algunos trabajos preliminares sobre la Unión Económica y Monetaria, pudo recibir el Premio Nobel de Economía. También se abren claras perspectivas para una futura integración del dracma, las coronas sueca y danesa, y hasta la libra esterlina en el euro. Grecia entrará en el euro tan pronto cumpla las condiciones económicas que lo hagan posible. En los otros tres países, aunque los respectivos gobiernos y bancos centrales procuran ajustar su política monetaria a las líneas decididas por el BCE, hay una parte de la opinión pública que se muestra reticente al euro. El primer ministro británico, Tony Blair, se ha mostrado últimamente proclive a entrar en la moneda única lo antes

posible para evitar un eventual aislamiento de la plaza financiera de Londres, pero la discusión sobre la armonización de la fiscalidad muestra las diferencias existentes en estas materias. Junto a la cuestión del euro y de su futuro, el debate financiero internacional también ha tenido connotaciones con el problema de la deuda de los países pobres altamente endeudados y por la utilización del oro en el sistema monetario internacional.

Tras la Cumbre del G-7 celebrada en junio en Colonia y con las decisiones adoptadas durante las reuniones anuales de FMI y Banco Mundial (BM) se ha avanzado mucho en la cuestión de la Iniciativa de la Deuda en favor de los países pobres altamente endeudados.

En este sentido se ha avanzado tanto en la condonación de deudas bilaterales como en la reducción de la deuda contraída por una cuarentena de países pobres, la mayoría del África Subsahariana, con los organismos financieros internacionales. En este terreno ha tenido un gran peso la Iniciativa del Milenio, impulsada por una serie de ONG, que han ido creando un estado de ánimo progresivo respecto a que el problema de la deuda no es solamente un problema de liquidez en divisas sino un problema de solvencia y de utilización de recursos públicos de los países pobres que les impide dedicar lo que deberían a la educación, la sanidad y otras actividades de lucha contra la pobreza. La propia Comisión Europea, a pesar de apoyar a los países pobres mayoritariamente con donaciones y no con préstamos, ahora está participando en la movilización de recursos para esta iniciativa de la deuda, fundamentalmente con medios del Fondo Europeo de Desarrollo (FED).

En asociación con la cuestión de la deuda también hay que hablar del tema del precio del oro, puesto que una de las ideas iniciales que habían existido era que el FMI vendiera sus tenencias metálicas y con lo obtenido de ello hubiera cubierto una parte del peso de la deuda. Sin embargo, una decisión de este tipo hubiera tenido un gran impacto sobre el precio del oro y sobre la economía de los países muy dependientes de su comercio (Sudáfrica, Rusia, etc.). Por esta razón, finalmente se ha hecho un expediente de revalorización contable sin que ello haya incidido negativamente sobre los mercados del oro, a diferencia de lo ocurrido con las subastas de oro llevadas a cabo por el Reino Unido y por Suiza para deshacerse de una parte de sus tenencias.

Finalmente cabe mencionar las discusiones que han tenido lugar a lo largo del año con relación a la que ha venido en denominarse la Nueva Arquitectura Financiera Internacional, asociada a la cuestión de los tipos de cambio entre el euro, el dólar y el yen. De la misma manera que el euro se ha podido poner en marcha entre una serie de países europeos que mantienen un alto nivel de transacciones entre sí, por más que aún existan disparidades legales y culturales, está claro que el espacio que forman conjuntamente el dólar, el yen y el euro no es una área monetaria óptima y consecuentemente no puede esperarse que las tres monedas mantengan tipos de cambio rígidos entre ellas.

Las discusiones sobre el papel del FMI y del Banco Mundial en la dirección de la economía financiera internacional han proseguido a lo largo del año, pues cada vez está más claro que la diferenciación de propósitos que llevó a la Conferencia de Bretton Woods de 1944 a establecer las dos instituciones está ahora en cuestión, sobre todo desde que las dos instituciones apoyan las políticas de ajuste estructural, con una abierta confusión de funciones y objetivos en muchas ocasiones. Precisamente, la vulnerabilidad financiera interna y externa de la economía mundial y la Nueva Arquitectura Financiera ha sido el primer tema de debate del nuevo Grupo de los Veinte que fue creado en la asamblea anual del FMI y del Banco Mundial. Este nuevo grupo internacional reúne a los ministros de Hacienda y a los gobernadores de los bancos centrales de los países del G-7, la UE, Rusia, Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, Arabia Saudí, Sudáfrica, Corea del Sur y Turquía.

Los precios de las materias primas: consideraciones a corto y a largo plazo

A pesar de la buena coyuntura económica internacional y de los altos niveles de demanda que se han registrado por doquier, los precios de las materias primas no se han visto estimulados salvo en el caso del petróleo. El acuerdo para limitar la producción adoptado por los principales países productores, sin distinguir entre los que eran o no miembros de la OPEP, para reducir la oferta a partir del 1 de abril de 1999, llevó a un fuerte tirón de los precios desde los 13 dólares el barril de principios de año hasta los más de 25 dólares a finales del mismo. El éxito

de la operación, que solamente fue enfriada ligeramente por el acuerdo negociado entre Irak y la ONU para intercambiar petróleo por alimentos y medicamentos, ha influido ciertamente en los precios de los países ricos, pero al mismo tiempo obliga a situar los parámetros del consumo energético hacia un modelo de menor despilfarro.

Los precios relativamente bajos de productos como el cacao han creado trastornos en los países en desarrollo productores y no ha ayudado a los programas de ajuste estructural negociados con el FMI y el Banco Mundial. El golpe de Estado en Côte d'Ivoire puede considerarse una consecuencia del malestar social ante la caída de ingresos públicos derivada de los bajos precios de sus materias primas (especialmente el cacao). Los bajos precios de las materias primas minerales han desincentivado la actividad de prospección minera llevada a cabo por las grandes empresas mineras transnacionales, lo cual hace pensar que el ciclo minero está todavía perturbado por la incidencia negativa en los precios del período de baja demanda. La cuestión de los precios de los recursos naturales no renovables es de la mayor importancia en un período en que no solamente nos preocupamos por los efectos inflacionarios que los altos precios de ciertas materias primas pueden tener sobre la economía presente, sino también por los efectos que los precios pueden tener sobre nuestros patrones de consumo y sobre el conservacionismo, de cara a evitar el agotamiento de los recursos naturales para las futuras generaciones.

“El nuevo Grupo de los Veinte que fue creado por el FMI y el Banco Mundial ha priorizado el debate sobre la vulnerabilidad financiera”

Los problemas de los países subdesarrollados

Aunque en una economía mundial en expansión el contagio desarrollista ha afectado prácticamente a la totalidad de países, fueran ricos o pobres, a lo largo del año se ha producido un debate sobre las políticas que la comunidad internacional ha hecho avanzar con relación a los países pobres de acuerdo con los principios del pensamiento único. El propio presidente del Banco Mundial, James D. Wolfensohn, ha puesto en marcha algunas ideas de coordinación entre

donantes y ha reconocido errores de excesiva ortodoxia en la línea denunciada por el que fuera economista jefe del Banco Mundial, el profesor Stiglitz, quien al dimitir del cargo el 29 de noviembre para volver a su cátedra universitaria reconocía que las políticas aplicadas por los bancos de desarrollo no han servido para combatir la pobreza. Además del reconocimiento de la necesidad de actuar sobre el frente de la deuda externa, tanto los países ricos como los pobres reconocen, como nunca había ocurrido en el pasado, que son los propios países pobres, con sus problemas de corrupción y de mal gobierno, los que han agravado los ya de por sí difíciles parámetros de inserción de los países pobres en el sistema internacional que los teóricos de los modelos del centro-periferia han venido defendiendo en los últimos lustros. La propia entrada en vigor de la Convención de la OCDE contra la corrupción sirve para poner de manifiesto la nueva sensibilidad que existe respecto a estos temas, en un momento en que la fatiga de los donantes no hace más que buscar excusas para justificar el escaso nivel de AOD que se está movilizando en favor de los países pobres. Desde este punto de vista, por primera vez en años, en 1999 se ha visto un cambio hacia la reducción tendencial de los flujos de AOD dirigida a los países pobres. Por otro lado, como no se ha recuperado el nivel de inversión privada hacia tales países en el grado de la situación previa a la crisis asiática de 1997, el flujo financiero hacia el Tercer Mundo globalmente ha disminuido y ha puesto sobre el tapete la mayor necesidad de hacer avanzar iniciativas en favor de los países más fuertemente endeudados.

De todas formas, el nivel de pobreza en el mundo no sólo no se reduce, sino que se incrementa. Entonces, ahora que a los administradores del desarrollo internacional les preocupa el sida y las perspectivas del suministro de aguas potables no contaminadas, queda muy claro que las políticas contra el subdesarrollo llevadas a cabo hasta el momento han resultado menos eficaces de lo que hubiera sido deseable. Además, ante el hecho de que la población mundial ha llegado a los 6.000 millones de habitantes, y cuando se celebra el quinto aniversario de la Conferencia sobre Población desarrollada en El Cairo, aumenta el interés por el análisis de las tendencias demográficas de los países ricos y de los pobres. Es la primera vez que la observación de las tasas de

natalidad y mortalidad de los diferentes países llevan a pensar que los ricos del Norte verán disminuir sus poblaciones, mientras que los pobres del Sur seguirán creciendo. Esto va a dar lugar a desequilibrios demográficos Norte-Sur de una gran importancia y pone de manifiesto que muchos de los conceptos sobre inmigraciones ilegales, que han presidido el debate político europeo en países como Austria y Suiza o que ha acompañado el debate sobre la nueva Ley de Extranjería española, ya no tienen las mismas bases de análisis de hace unos años. Esta realidad va a hacer más urgente que nunca el análisis de las interdependencias positivas y negativas entre el Sur y el Norte con las que las futuras generaciones van a tener que acostumbrarse a convivir, a la vez que habrá que dotar a determinados organismos internacionales de un mandato para abordar estos temas de forma que se eviten enfrentamientos y se afronten de forma consensuada los problemas a resolver. Esto obligará a

renovar el sistema de Naciones Unidas, que por otro lado está muy afectado por los retrasos en el pago de las contribuciones por parte de los Estados Unidos, por la acción de la OTAN sobre Kosovo fuera de los parámetros de su Carta Constitutiva, y por la complejidad de la estructura de la secretaría general y de las agencias especializadas para poder encontrar soluciones a los problemas económicos y sociales de hoy en día.

Notas

1. Para 1999 el FMI calcula un descenso del IPC japonés en torno al 0,7%.
2. Como dato anecdótico, aunque indicativo, podemos decir que el tema debatido en el Seminario de Davos, en enero de 1999, ha sido *Una globalización responsable*.